



**CENTRO DE POSGRADO
Y ESTUDIOS SOR JUANA**

MEMORIA

**Del proceso de indagación, reflexión y escritura de historias de
vida en Loreto, Baja California Sur**

Para obtener el grado de Maestra en Cultura Escrita

Presenta

María Iliana Hernández Partida

Directora

Dra. Norma Cruz González

Tijuana Baja California, noviembre de 2023

Agradecimientos

A todos los entrevistados y sus familias quienes, generosamente, me recibieron en sus patios, compartieron fotografías, testimonios y sus casas para conversar sobre los tiempos idos y las felicidades presentes.

A Sixto Davis, quien siempre tuvo consejo puntual y ha dado difusión a estas historias en la radio de Loreto.

A Joaquín Muñoz Rendón, por su apoyo constante en la presentación de avances del libro resultado de esta investigación, *Loreto, entre café colado y las palabras del desierto*, en el Museo de las Misiones de Loreto.

A mis lectoras, Dra. Sylvia Aguilar y a la Dra. Elizabeth Villa.

A mi directora, Dra. Norma Cruz González quien me aportó guía y su entusiasmo que me llevó a hacer una reflexión a profundidad sobre las historias de vida y su importancia en las comunidades.

Dedicatoria

A Mariana y Marijose. Siempre.

A Barrett por creer en lo posible.

A mi papá, en cuyo duelo inicié esta maestría.

Prólogo

Quienes hemos tenido la enorme dicha de vivir en Loreto, entendemos de forma clara el título de la más reciente obra de Iliana Hernández, *“Loreto, entre café colado y las palabras del desierto”*, con este título evoca en unas cuantas palabras, un elemento profundo de la identidad loreтана: un entrañable sentido de comunidad.

Porque en Loreto, como dice la autora “aquí hay tiempo suficiente para escuchar y ser escuchado”; acompañamos cada entrevista, somos una visita más en la casa de María del Pilar, de Alejandro Talamantes, Arturo Meza, Juan Antonio Telechea, Santana Bastida o de Ramón Talamantes, entre otros. “Escuchamos” a través de una lectura amena, las anécdotas divertidas y los recuerdos trágicos. Acudimos pues, a una plática entre amigos, a la que no nos invitaron, pero en la tenemos una silla en la mesa principal, en una plática en la casi podemos saborear la taza de café de talega recién colado.

El trabajo que realiza Iliana Hernández, no solamente es el registro de la palabra de personajes importantes y representativos de la comunidad, no se trata únicamente, de evitar que las historias se pierdan; la impronta de la memoria de estos informantes claves, es en gran medida, una imagen de la identidad loreтана de la primera mitad del siglo XX. En esta obra los recuerdos, encuentran un hogar seguro y reconfortante, en el que, sin duda al cerrar estas páginas, seguirán tomando café en esas largas tardes loreitanas, en las que el tiempo al igual que un desierto, hay recorrerlo con sabiduría, a un tiempo lento en el que las agujas del reloj no marcan la jornada, sino el del amanecer con el sol resplandeciente sobre la isla del

Carmen y la caída de la tarde con un sol que escapa entre las serranías de la Sierra de la Giganta.

Joaquín Muñoz Rendón

Director del Museo de las Misiones de Loreto

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Índice	
Introducción.....	7
Antecedentes.....	8
Planteamiento del problema	15
Objetivo general	16
Objetivo específico.....	16
Justificación	17
Descripción del proyecto	21
Proceso metodológico	26
Procedimiento.....	30
Marco teórico.....	42
Marco metodológico.....	49
Resultados.....	50
Conclusiones.....	52
Referencias bibliográficas	56
Anexos	59

Introducción

La presente memoria es el resultado de un trabajo de investigación de carácter cualitativo llevado a cabo entre 2009 y 2022 que presenta dos fases: la recopilación de historias de vida de personas adultas del municipio de Loreto B. C. Sur y la implementación de un taller comunitario permanente que tiene como objetivo la conversación, recopilación, grabación y transcripción de la información, no con la intención de informe destinado a los archivos del municipio, sino la adecuación de estas historias de vida a la forma de pequeñas crónicas literarias con el último fin de regresar a la comunidad en forma del libro *Loreto, entre café colado y la historias del desierto* (UABC, 2023), en el que, a través de su publicación, se socialicen las vivencias de los entrevistados.

Mi motivación original fue capturar por escrito las historias, anécdotas, leyendas y vida cotidiana que de manera oral se transmiten de generación en generación. Dado que la población de la tercera edad está dando paso a nuevos integrantes que están perdiendo contacto con el estilo de vida que los abuelos y bisabuelos tuvieron en las rancharías alejadas, en la isla El Carmen, en el centro de Loreto, la colonia Zaragoza y rumbos aledaños. Existe una rica tradición oral que comprende narraciones de hechos fantásticos sobre penurias, escasez de alimentos, festividades, remedios y la relación de los pobladores con el paisaje y clima de esta región, sus maneras de adaptarse aprovechando los recursos que de la naturaleza provienen.

Antecedentes

Es conveniente mencionar como antecedente al Archivo Histórico Pablo L. Martínez, el cual tiene su origen a raíz de diferentes movimientos sociales que se sucedieron en la década de 1960 en que se gestó la petición de un Estado Libre y Soberano.

Fueron ciudadanos quienes, movidos por tener un registro de la historia sudcalifoniana y quienes tuvieron la fortuna de que el Dr. Miguel León Portilla colaborara con ellos a manera de asesor para la conformación del archivo. La documentación y registros con los que nace este Archivo Histórico Pablo L. Martínez procede del antiguo archivo que tuvo su sede original en Loreto gracias a la conformación que hicieron las diferentes órdenes religiosas que se establecieron en dicha península de California, a finales del siglo XVIII.

Fue a raíz de una inundación en Loreto, alrededor de 1830 que este archivo fue trasladado a la ciudad de La Paz, en donde se estableció su crecimiento con los documentos que llegaron de todo el estado, cabe mencionar que este nuevo archivo también sufrió pérdidas debido a algunos incendios ocurridos durante conflictos con Estados Unidos en 1847, así como con la invasión filibustera en 1853.

Gracias a algunas autoridades políticas como el gobernado Teodoro Riveroll, el historiador Adrián Valadés, el Gral. Amado Aguirre y el Lic. Hugo Cervantes se resguardó el material, aunque no de manera eficiente como llegó a observar el Dr. León-Portilla quien hizo la propuesta al entonces gobernador Cervantes del Río, la creación del Archivo Histórico. Las investigadoras Guadalupe Pérez y Beatriz Arteaga, procedentes de la UNAM, utilizando un principio técnico de procedencia, ordenaron el archivo en fondos documentales

de Virreinato, República Centralista, Reforma, Porfiriato, Revolución y Regímenes Revolucionarios.

De tal manera que, gracias a estas gestiones y apoyo directo del historiador León-Portilla y el Mtro. Armando Trasviña se inauguró el 9 de mayo de 1969 el Archivo Histórico en el edificio que hoy en día es el Museo de Arte de La Paz.

Pablo Leocadio Martínez Márquez (1898-1970) nació en el municipio de San José del Cabo, fue de los primeros sudcalifornianos en hacer investigación a fondo en recintos nacionales y fuera del país lo relacionado con las Californias. Destaca su obra *Historia de Baja California* (1956), *Guía familiar de Baja California 1700-1900* (1965), dejó inconclusa *Historia de la Alta California 1542-1945* (1970). Su interés, aparte de la historia, estuvo centrado en manifestarse en contra de las carencias económicas y los derechos sudcalifornianos. Fue reconocido como Sudcaliforniano Ilustre en 1990.

El trabajo, pues, de Pablo L. Martínez ofrece la base para los trabajos de investigación y registro de quienes han seguido esa senda. Deseo mencionar en este sentido a Pablo Fernández Real, un ingeniero loretano que conocí en 1998 a mi llegada a Loreto y que a medida que fui conociendo su labor de anotación, grabación y escritura, me sentí muy inspirada en continuar, desde mi propia metodología y perspectiva, un registro similar en el que, centrada en los testimonios de las personas adultas mayores, se puede rescatar con su mirada la historia cotidiana de este pueblo sureño.

Pablo R. Fernández Real, nació en Loreto un cinco de diciembre de 1952, sus padres fueron Rómulo Fernández Hirales y María Cristina Real Márquez, viajó a la ciudad de México para realizar estudios de ingeniería civil en la UNAM (Universidad Nacional

Autónoma de México), pero siempre con el manifiesto deseo de regresar a ejercer su profesión en Loreto.

Deseo que se vio realizado cuando en 1975 regresaría a trabajar en la compañía ICA que en ese tiempo construía la pista en el aeropuerto de Loreto, luego estuvo varios años trabajando en Huatulco para Fonatur en donde su pericia como ingeniero se volcó en el diseño de campos de golf, puentes, complejos turísticos y habitacionales.

Rememorar aquí la obra de Pablo Fernández parecería insuficiente, tanto por la obra física que le sobrevive, como poder describir en detalle su inmenso amor a Loreto; sabían sus familiares y amigos de sus intensos recorridos que por ranchos, sierra, desierto, playa y las colonias, siempre curioso de las especies de flora nativa, investigando sus propiedades curativas, le encantaba pasar la tarde charlando con los rancheros, luego platicaba emocionado (con la emoción del historiador, del antropólogo que de muchas maneras era) nuevas leyendas o prácticas de los vaqueros.

Entre sus obras y proyectos cabe mencionar el diseño y supervisión de la construcción del primer campo de golf en Loreto, el trazo carretero Loreto-San Javier, el proyecto de electrificación que entregó a los sanjavierinos, la construcción del edificio donde hoy se encuentra la universidad, que fuera edificada como escuela para cursos de turismo, la urbanización de Puerto Escondido, la construcción del malecón que hoy conocemos, habilitado en 1990.

La construcción de la planta de tratamiento de aguas negras colindante con el panteón municipal, el empedrado en la avenida principal de San Javier, trabajo que formaba parte de otro proyecto de imagen urbana tradicional para San Javier, laboró en el acueducto San Juan

Londó-Loreto, sus últimos trabajos fueron las gestiones para el alumbrado del tramo carretero Loreto-Nopoló; y la supervisión en la obra del Hotel Inn at Loreto Bay.

Gustaba de subir a la sierra para entrevistar a los rancheros y grabar paisajes en video, amigo de los ancianos de aquellos lares; pasaba largas horas recuperando las historias que de boca en boca pasaron en la tradición loreтана, como la del ranchero Enías, que decían, tenía pacto con el diablo; domaba bestias y se trasladaba de un lugar a otro en segundos, leyenda que Pablo plasmó en uno de sus cuentos.

Pablo era incansable lector: amaba la historia, disfrutaba ejercer su profesión de ingeniero civil, seguía siempre de cerca los acontecimientos políticos del país y de su ciudad, amigo de la bohemia y constante el oficio de la escritura. En sus letras deseaba dejar plasmadas leyendas, historia y tradición oral de su pueblo, misma que reflejó en varios libros de cuentos. Dentro de sus obras literarias pendientes se encuentra una novela que tituló *Los alcaldes de Loreto*, obra que se pretende sea publicada en el corto plazo. Fue nombrado Cronista Oficial de Loreto en sesión de Cabildo, nombramiento que le diera más empuje a su labor de investigación de la historia de su pueblo.

Pablo era en esencia un hombre bueno, amable, apasionado en sus debates, frugal en su estilo de vida, en su plática siempre estaba Loreto como lo más querido y sus recuerdos de niñez, siempre frecuentó a los amigos con quienes creció; uno de los más queridos para él, Antonio Verdugo Davis, quien aquilató además de la amistad; todos los proyectos que Pablo hubiera querido concluir, preocupado en el bienestar de su tierra.

Su transcurrir por el cáncer, que sorpresivamente llegó a detener su trabajo, fue sereno, centrado en reflexiones y lecturas. Se dedicó en los últimos meses de su existencia a

investigar y comprender su enfermedad, la progresión dentro de su cuerpo y sus expectativas. Fue visitado por infinidad de amigos en ese difícil trance; aún en los momentos más críticos del inexorable avance de esta terrible enfermedad, parecía que era él quien trataba de aminorar el dolor de sus familiares.

Falleció un día 12 de octubre del 2003, con muchos planes en ciernes, textos a medias, proyectos de impulso al turismo en Loreto, guiones de documentales de promoción a su tierra sin haberse realizado, una mente brillante que en poco tiempo se apagó, pero dejó suficiente obra para ser recordado y una figura de la que habrán de contarse muchas leyendas siempre matizadas por su personalidad entusiasta, dejó también la certeza bien clara de haber dado lo mejor que pudo a su lugar natal.

El libro de cuentos que Fernández Real publicó con sus propios recursos y llevando a cabo también la parte de diseño se titula *En la sierra de Tabor y otros* (1997), en su prólogo anota:

“Lo que a continuación leerá, son ideas, pensamientos e imágenes que me han surgido a lo largo de mi vida. Algunos tuvieron su origen en vivencias o anécdotas que me contaron los viejos de mi pueblo, o bien en mi deseo de hacer que éste se conozca en todas partes. (...) En primer lugar encontrará Recuerdo ancestral, ensayo presentado a manera de cuento sobre el origen y desarrollo de los pobladores de esta singular península, la de California. La historia se desarrolla durante una hipotética plática con Guamongo, dios principal de la mitología Guaycura, (...) por último, inspirado en los hombres de mar, esos que durante largo tiempo sostuvieron la vida y la sobrevivencia de los pueblos ribereños de la península de California, escribí El bufeo mascarillo, como un homenaje a todos ellos.”

Mi impulso primero de unir literatura con las leyendas y vida cotidiana de los pobladores del pueblo y los habitantes de las rancherías proviene de Pablo Fernández Real. Su mirada recia sigue acompañando la serranía, este paisaje desértico tiene su marca, su pasión y su vida. Que vayan a acompañar su sueño todas las leyendas sureñas llenas de color, es posible.

He querido citar en estos antecedentes a los dos Pablos, amantes de la historia sureña y quienes, a través de lecturas de sus trabajos de investigación y literarios, de las conversaciones con Fernández Real; pude tener un acercamiento más profundo con el humor, la tradición oral de los ancianos y los rancheros, datos sobre la importancia de la comida y los guisos y tradiciones en este paraje desértico. No hay un registro de historias de vida.

Después de varios años, al menos diez, se dio la designación de un cronista de la ciudad. El trabajo de los anteriores es escaso y el registro mínimo. No existe un archivo oficial al que se pueda acudir para revisar documentos emanados de las administraciones pasadas o actuales (como boletines oficiales o comunicados), periódicos o colecciones de textos relativos a la historia del municipio. Me desempeñé en 2004 como directora de Comunicación Social para la administración encabezada por Rodolfo Davis Osuna, en el V Ayuntamiento de Loreto, por lo que me di cuenta de primera mano que no existían vestigios de edictos y boletines correspondientes a las anteriores administraciones.

Debido al cambio de dinámicas económico-sociales en Loreto B. C. Sur y el incremento de desarrollos turísticos en los que se emplean los habitantes en largas jornadas de trabajo, el tiempo se ha hecho menos flexible para la conversación y los espacios de convivencia. En dichos espacios físicos se solían transmitir las historias de las familias, recetas, creencias, leyendas y anécdotas.

Se acude en este trabajo a la historia de vida como dispositivo de análisis y, en general, a la narrativa en su producto final el libro *Loreto, entre café y las palabras del desierto* (UABC, 2023). Los inicios de estas otras formas de hacer registro de historia pueden trazarse hasta la Escuela de Chicago de Sociología, encabezada por Thomas y Thomas (1928). La historia de vida tiene una larga tradición en las Ciencias Sociales y se destacó de muy importante manera en la labor de la Escuela de Chicago durante las décadas de 1920, 1930 y 1940 (Taylor y Bogdan, 1987).

Planteamiento del problema

Como muchas comunidades, la loreтана ha transmitido de manera oral sus vivencias, de ahí su deseo de crear compendios de narraciones diversas, antologías literarias, recetarios, hemeroteca, sitios de internet para que las nuevas generaciones conozcan a quienes forjaron su municipio y con su creatividad modificaron las condiciones de frugalidad del paisaje desértico en un territorio en el que el intercambio de saberes, recetas, consejos, “charras” (chistes), tragedias, romances y experiencias de vida ha dado forma a su identidad y cultura.

Este trabajo, recuperación de memoria, pretende fijar por escrito lo que se ha conversado, representa en sí un problema ya que para que se den las condiciones de llegar al punto de la escritura individual o colectiva, me di cuenta de que hay una necesidad de crear talleres de sensibilización y conversación (donde se ejerza primero la plática, la confrontación de historias de vida, el armado de las crónicas a partir de los recuerdos comunitarios) y luego dar los pasos para capturar todos los elementos que crean un relato equiparable al que se despliega en la forma oral: lleno de detalles, humor y color.

Objetivo general

Presentar el proceso de recolección de historias de vida de personas con diferentes perfiles (oficio, profesión o actividad doméstica) de la localidad de Loreto B. C. Sur para lograr una visión de los cambios culturales y del paisaje a través de las diferentes voces de mujeres y hombres nacidos o con arraigo en el municipio. A través de plasmar sus historias se muestran otros aspectos que formaron la vida cotidiana de los entrevistados como objetos, alimentos y tradiciones.

Objetivo específico

Rescatar la memoria colectiva de Loreto desde un enfoque interpretativo de historias de vida de un grupo de personas que nacieron o han radicado en dicha población por muchos años. Se pretende recopilar las respuestas a manera de relatos en un compendio reinterpretado bajo la luz de la literatura, con la intención de dar fluidez y difusión, principalmente dentro de la comunidad loreтана, a dichos relatos.

Justificación

La necesidad de registro de historias de vida y el interés de la comunidad porque se lleve a cabo. El paisaje de las historias de vida está cambiando más aprisa en la actualidad debido a que una nueva población, que a principio de los dos mil aparecía como flotante, hoy se consolida como establecida en esta región.

La desesperación por la grave situación económica está moldeando el ánimo de las familias originarias y las que por arraigo consideran que el municipio de Loreto ha sido maltratado a manos de administraciones pasadas. Deseo destacar esto ya que las historias de vida están cruzadas por las significaciones, economía, dinámicas que involucran las políticas de acciones sociales que no están beneficiando a la comunidad, de manera muy importante en lo que tiene que ver con vivienda. Estas problemáticas dan forma a las historias de vida a través de los años y dejan ver cuáles fueron las necesidades del pasado contra las actuales.

Blumer (1969) y muchos otros investigadores han usado las historias de vida de una manera efectiva para comprender una realidad social existente fuera de la historia personal, pero que tenga testimonio en la historia, esto con el objetivo de dar cuenta de pensamientos e ideologías personales de sucesos sociales de más grande alcance (Bertaux, 1981, Chase, 1995).

“Loreto necesita oportunidades para todos”, así lo comenta Cristina de la Cruz Zopiyatzli, originaria de Veracruz, quien llegó como muchos trabajadores a una ciudad que prometía la posibilidad de casa y empleo seguro ahora desempleada recoge botes en la

carretera para mantener a sus hijas Rosalía y Ana María; viven hacinadas en un cuarto de madera en la colonia Miramar, sin agua ni electricidad.

Imelda Calihua Carrera, de 24 años, se las arregla con el salario que a veces trae su marido cuando consigue trabajos de albañilería; sus niños Miguel Ángel y Anitza juegan en un pequeño terreno desértico rodeado de cardones, sus caras están quemadas y enrojecidas por el tremendo calor que los atrapa en una sección de la Miramar que parece olvidada.

Cito los casos anteriores ya que, según el testimonio de los habitantes de la Isla El Carmen, contrario a la situación que vive el grueso de las familias recién llegadas (de quince años a la fecha, aproximadamente), no se vivía en condiciones de pobreza o carencias importantes de los elementos básicos para que una familia pudiera vivir tranquila, dando educación, alimento, salud y vestido a sus hijos.

Mujeres que han resistido vivir en medio del desierto, han dejado la vegetación de sus lugares para construir un hogar en Loreto para vivir dignamente; han tomado los empleos más extenuantes y peor pagados para darles estudios y una casa a sus hijos, que por adopción a esta tierra merecen dejar de vivir en una línea tan delgada, en la sobrevivencia.

De acuerdo con Atkinson (2007), pueden distinguirse dos estrategias para el uso y la reflexión de la historia de vida. Uno de ellas es para cumplir con objetivos ideográficos, de tal manera que pueden ser de naturaleza personal, con una perspectiva subjetiva y la otra manera es la que apunta a lo colectivo, universal o con perspectiva objetiva. En esta investigación pueden contemplarse ambas perspectivas según se quiera enfocar la mirada.

Registrando historias como la de Alejandra María Osuna de 47 años, se puede ir conformando un bloque de historia colectiva que arroje índices de los cambios sociales.

Alejandra ha despedido sus fuerzas y juventud trabajando a la par de su marido, excavando la tierra pedregosa de su terreno, cargando costales de cemento y bloques y haciendo “cundinas” para ahorrar y seguir construyendo una casa para sus hijos y nietos. Lo anterior no era común en tiempos de la salinera, ya que la empresa se aseguraba que las familias tuvieran casa, alimentos y proyectaran un futuro para sus hijos.

Dando seguimiento a este proyecto de recopilación de historias de vida, me puse en contacto con Maricruz Arce, administradora de Casa de la Cultura, así como Teresa Anguiano, directora de Biblioteca Pública y el cronista Néstor Lagos Arce en Loreto B. C. Sur, ellos manifestaron gran interés por la socialización de historias de vida (tener grupos de conversación en donde tengan invitados de la tercera edad, por ejemplo, que compartan anécdotas de la vida cotidiana, que cuenten las leyendas que hasta la fecha circulan, que nos traigan con su memoria a personajes que no dejan de aparecer en las historias que se cuentan una y otra vez, y se proceda al registro de estos relatos en audio y video)

El verano de 2022 se me facilitó el espacio de la biblioteca para continuar la conversación con los participantes que ya habían asistido a otras sesiones, en estas reuniones se socializaron los textos escritos durante tres días anteriores. Asistieron diferentes personas y se les propuso la estrategia de comenzar con anécdotas que les fueran muy cercanas y que relacionaran eventos generales como bailes, bodas, fiestas de Año Nuevo, etc. De ahí fueron hilando eventos y hechos de los participantes. Noté que la mayoría colaboró en el esclarecimiento de cómo sucedieron, quién dijo qué, de quién eran parientes y cómo sabían de memoria los diálogos de los protagonistas de estas historias de la comunidad: fueran trágicas o cómicas. He recibido la constante petición de promover estas conversaciones en diferentes espacios, durante los viajes que realizo cada temporada de vacaciones cuando no

estoy trabajando en la ciudad de Ensenada B. C., dedico siempre algunos días para retomar las sesiones de conversación, así como para impartir talleres de lecto-escritura para mujeres.

Descripción del proyecto

Es posible generar procesos de reconocimiento de identidad en una comunidad a través del registro de historias de vida (registro escrito, grabación, fotografía), ya que se aumentan los lazos entre los participantes y se establecen sentimientos de orgullo y pertenencia. La escritura como instrumento de cohesión social para el presente y la reflexión para el diseño de una comunidad futura con un arraigo entrañable en el pasado.

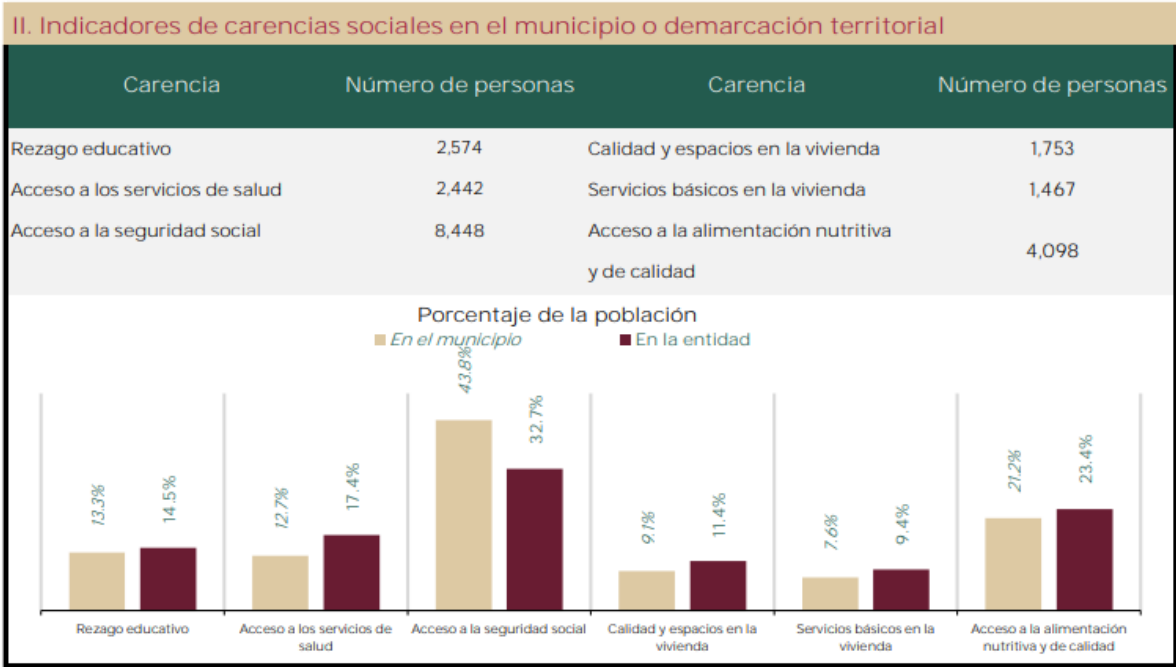
De acuerdo con INEGI (2005) Loreto es un municipio con 10 283 habitantes. Hay 2565 hogares, de los cuales 77.67 % están a cargo de hombres y 22.32 % de mujeres. La población es joven, y se distribuye de la siguiente manera: 29.75 % tiene de 0 a 14 años de edad; 19.19 %, de 15 a 24 años de edad; y 6.42 % tiene 60 años o más.

Por cada 100 mujeres hay 102.5 hombres. El municipio de Loreto, que incluye las localidades de Nopoló, Puerto Escondido, San Javier y el resto de las comunidades rurales de la sierra y la costa, tiene una población total de 11 839 habitantes.

El informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2022 a través de la unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo aporta lo siguiente:

I. Información general de la población, condición de pobreza, marginación y rezago social		
Indicador	En el municipio	En la entidad
Población (número de personas), 2020 ¹	18,052	798,447
Población de mujeres	8,795	392,568
Población de hombres	9,257	405,879
Población con discapacidad	910	35,383
Población indígena	471	29,401
Población afroamericana	438	26,330
Población adulta mayor (65 años y más)	1,286	48,513
Grado de Marginación, 2020 ²	Muy bajo	Bajo
Grado de Rezago Social, 2020 ³	Muy bajo	Bajo
Zonas de Atención Prioritaria, 2022 ⁴		
Rurales	0	0
Urbanas	1	5

Del recuadro anterior se destaca la inclusión de población indígena y afromexicana, comunidades que en un pasado reciente pasaban desapercibidas pero que, debido al incremento de construcción de hoteles y servicios turísticos, el arribo de personas de estados como Oaxaca, Guerrero y Michoacán, se ha incrementado.



Fuente: elaborado por la Dirección General de Planeación y Análisis (DGPA), Secretaría de Bienestar, con datos de la Medición Multidimensional de la Pobreza 2020 de CONEVAL, con información de INEGI 2020.

Los rubros más vulnerables en el municipio son los relacionados con salud y vivienda. El primero por la insuficiencia de hospitales y clínicas de salud, personal médico de especialidades y largos protocolos para procesar casos de salud graves a otros municipios como Ciudad Constitución, La Paz o Los Cabos.

La vivienda se ha encarecido en los cuatro últimos años, por ejemplo, la renta de un pequeño apartamento puede llegar a los diez mil o doce mil pesos mensuales. En cuestión de oferta para preescolar, primaria, secundaria y preparatoria, existen suficientes centros

escolares que cubren la demanda. El nivel universitario se ha visto favorecido con la llegada de la Universidad Noroeste de Chihuahua “Uno Loreto”, aportando programas relacionados con tecnología informática y medicina.

El Centro Regional de Educación Normal Marcelo Rubio Ruíz por años ha cumplido con la labor de preparar docentes centrados en la educación especial, también la Universidad Autónoma de Baja California Sur ha mantenido su Campus Loreto por más de una década, aunque redujo sus programas universitarios como Turismo Alternativo y Ciencias Políticas a nivel técnico, situación que ha demeritado su presencia en el municipio.

Comencé a vivir en Loreto en 1998, trabajé en un inicio en la empresa AeroCalifornia por cuatro años consecutivos y desde ese momento empecé a identificar las dinámicas de convivencia en el pueblo de Loreto, me di cuenta de la gran tradición entre la comunidad de compartir anécdotas y distinguí también un gran entusiasmo por la conversación, el re-contar las vivencias que son ampliamente conocidas por todos, generalmente de carácter hilarante.

Al principio, para mí era incomprensible el sentido del humor de los loretanos, hubieron de pasar varios años para que me fuera posible identificar las claves, personajes, sentencias, frases, lugares y hechos que es necesario conocer para compartir el humor en cada conversación.

En el momento en que comencé a tomar parte de esas reuniones y escuchaba los detonantes de las risas o el interés que alguien despertaba, surgió mi inquietud de poner por escrito esas historias y anécdotas, también deseo mencionar, como influencia para reflexionar sobre el poder de las historias de vida, el libro *Loreto, Baja California Primera Misión y Capital de las Californias* (Sunbelt Publications, 2001), escrito por Ann y Don O’Neil, en su

versión al español traducido por Estela Gutiérrez y que fuera presentado en el Museo de las Misiones el domingo 17 de mayo de 2009 en su versión al español, frente a un auditorio interesado en la difusión de la historia de este municipio.

Dicho libro conserva un registro más académico en el sentido de aportar datos y tablas sobre diversos temas como la economía, desarrollo social e inmobiliario, por ejemplo, aporta algunas descripciones y comentarios personales de los autores sobre las personas con las que convivieron en los años que habitaron Loreto.

Comentarios y crónicas que en momentos llegan a ser literarias. El día de la presentación, Estela Gutiérrez, Historiadora, traductora del libro y ex directora del Museo de las Misiones Jesuíticas de Loreto, comentó ante los presentes la satisfacción que le causó haber trabajado en este documento, fruto del estudio, investigaciones y un gran amor por esta tierra por parte de los esposos O'Neil, quienes quisieron dejar un testimonio de lo que ha sido la vida de los antiguos loretanos.

Los O'Neil vivieron en Loreto durante veinticinco años, tiempo en el que dedicaron a investigar y escribir el libro a finales de los años ochenta, y después de la muerte de Don en 1998, Ann terminó la tarea que juntos habían emprendido.

Gutiérrez dio lectura a varios pasajes del libro, anécdotas de la vida en Loreto, como la entrevista a Lolita de Los Santos, quien habla acerca del Rancho Las Parras: “(...) Hay árboles muy viejos en el rancho, de más de doscientos años. Una vez quisimos cortar uno de los mesquites para aprovechar la tierra (...) Debajo de la raíz había un cuerpo, sentado con una concha en la cara y otra en la cabeza. Era un indio porque estaba enterrado en posición sedente.”

Durante esa presentación hubo intervención de los presentes, quienes aprovecharon la ocasión para recordar favorablemente a Anita O'Neil; como la misiva que envió al evento Sergio Morales Polo y que fue leída por su hijo y dice entre otras cosas al referirse a Anita: “(...) especialmente su papel como miembro de la comunidad. Mientras que la mayoría se limita a cumplir con su trabajo que le permita subsistir, el ciudadano responsable se ocupa, además, de los asuntos relativos al bienestar social y a la calidad de vida del pueblo en que vive. Y así lo hicieron Anita y Don. Le dedicaron a Loreto un esfuerzo extra, (...) a pesar de su avanzada edad y de su calidad de extranjeros”.

La lectura de la obra de Ann me abrió un panorama de quienes, como yo, no nacidos en territorio sudcaliforniano, podíamos regresar a manera de agradecimiento, pequeños retazos de una historia que no se detiene pero que se enriquece con la observación de nosotros, los de fuera.

Proceso metodológico

Principalmente el método utilizado en esta investigación fue el etnográfico, de acuerdo con Cotán (2020), “el método etnográfico interesado en analizar, describir y comprender el funcionamiento de las culturas y lo que a ellas acontecen. Desde un punto de vista educativo, este enfoque va a permitir analizar e interpretar la realidad social a través las relaciones humanas y su contexto atribuyéndole significados.”

Para lograr el paso a otorgar significados a lo que se empezó a registrar, fue necesario invertir varios años en la convivencia profunda dentro de la comunidad, situación que no fue difícil ya que estuve trabajando como docente en el Colegio de Bachilleres, en el Centro Escolar de Bachillerato (CEB), en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (impartiendo clases de español para la comunidad norteamericana), AeroCalifornia (1998-2001), Aeroméxico y como directora de comunicación en el V Ayuntamiento de Loreto, fueron estas dinámicas laborales y de convivencia las que me permitieron compartir sentires y saberes con diferentes grupos de la comunidad loreтана.

En relación a la actividad que un trabajo de esta naturaleza implica, Hammersley y Atkinsons (1994) expresan “su principal característica sería que el etnógrafo participa, abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un período de tiempo, observando qué sucede, escuchando qué se dice, haciendo preguntas; de hecho,

haciendo acopio de cualquier dato disponible que sirva para arrojar un poco de luz sobre el tema en que se centra la investigación”. Me mudé de manera permanente a Loreto, con mi familia, en 1998. Mi esposo es loreetano y esa fue una pauta importante para, a través de mi suegra, conocer a muchas personas pertenecientes a las familias antiguas de la

localidad, gracias a estas interacciones y los diferentes centros de trabajo en los que me desempeñé, pude reflexionar sobre las identidades tanto de los loretanos como de otras comunidades de extranjeros asentados en el pueblo como: norteamericanos, italianos y canadienses, principalmente.

No fue fácil encajar en el estilo de vida y cultura sudcaliforniana. Me percaté que era necesario detenerme a reflexionar sobre las narrativas que dan sentido a la dinámica social del lugar. Después de pasar por varios desencuentros por mi manera de observar la vida cotidiana, en la que mis categorías mentales sobre humor, prioridades espirituales, gastronomía y sabores, uso del tiempo libre, diversión y contemplación del paisaje; se contraponían con las de los loretanos. Tuve que adjudicar significación a otras formas de ser sin juzgar, eso me permitió conocer un poco más de la cultura loreтана y ser aceptada.

Poco a poco el clima caluroso, las frutas de estación, principalmente el ciclo de los árboles de mango listos en el verano, los septiembres dedicados a la Virgen de Loreto, las Navidades, las festividades en octubre de fundación de la ciudad, los vientos de Santa Ana, la temporada del dorado en abril, la de dátiles en septiembre y su recolección para llevarse después a las asoleaderas, el ofrecimiento de flores en mayo por parte de las niñas y en junio por parte de los niños, todo esto, fue marcando un ciclo que me permitió anticipar, en comunidad, significados históricos y rituales de lo que ahí se iba sucediendo.

Ciclos que se incorporaron a mi maternidad y que, en la playa o en las primeras pláticas comunales, pude descubrir otra mirada en mí que no era la urbana. Me di cuenta que a mi alrededor había otras dinámicas comunitarias de las que tenía que participar para poder también, incorporar a mis hijas poco a poco.

Este trabajo tiene un enfoque cualitativo ya que su propósito se inscribe claramente en lo que Hernández-Sampieri, R. et al (2014) refiere de la perspectiva cualitativa como la que “utiliza la recolección y análisis de los datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes en el proceso de interpretación” (p.7).

De acuerdo con Uwe (2015) “la investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de “ahí fuera” y entender, describir y algunas veces explicar fenómenos sociales “desde el interior” de varias maneras diferentes: A) Analizando las experiencias de los individuos o los grupos. Las experiencias se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas cotidianas. B) Analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen. Esto se puede basar en la observación o el registro de las prácticas de interacción y comunicación. C) Analizando documentos como textos, imágenes, películas o música, también huellas similares de las experiencias o interacciones.”

Dado que los textos fuente son entrevistas grabadas y el análisis que de ellas se desprende se hizo de acuerdo a un diseño de tipo fenomenológico porque “explora, describe y comprende las experiencias de las personas con respecto a un fenómeno” (Hernández-Sampieri, R et al, 2009. p. 469), la aproximación utilizada es la de una fenomenología empírica.

El diseño fenomenológico es conveniente para cumplir con los objetivos de esta investigación porque se centra en el análisis de discursos y temas, así como en la indagación de sus posibles significados colectivos pero también personales, de igual manera, brindó la oportunidad de contextualizar las experiencias registradas en los contenidos de los temas que resaltaron en cada una de las entrevistas seleccionadas en términos de temporalidad, espacio y corporalidad, además del contexto relacional (los subtemas que tienen en común las

anécdotas de los participantes y la intencionalidad de los mismos de acuerdo a las coincidencias de los entornos en que habitan).

En este diseño de investigación se parte de unidades de análisis (temas de las historias de vida destacados por los mismos entrevistados) de la misma manera que Lofland (como se cita en Hernández-Sampieri, R. et al, 2014) propuso, debido a su conveniencia para la comprensión de los fenómenos discursivos en los textos analizados.

Dentro de estas unidades de análisis se describió la importancia de la unidad de significados; que son los nexos lingüísticos de los que se sirven las personas para dar cuenta de la vida social como definiciones, ideologías o estereotipos. Por su carácter simbólico los significados se describen e interpretan, son reglas compartidas por un grupo específico.

Procedimiento

De acuerdo con Rosana Guber (2004): “La entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber, 2004: 132) ya que con ella vamos erigiendo un diálogo con quienes protagonizan los hechos que deseamos conocer; estos entrevistados movidos por nuestras preguntas verbalizan y hacen sus reflexiones o “traen al presente” sus historias y metas, así como dan cuenta de los diferentes roles que a lo largo de su vida han ejercido, enuncian el sentido de sus prácticas, explicitan las funciones que tuvieron en los hechos que se les cuestiona.

De esta manera, Guber (2004) deja ver que la entrevista como una relación social facilita esta obtención de “enunciados y verbalizaciones y es además una instancia de observación; al material discursivo debe agregarse la información acerca del contexto del entrevistado, sus características físicas y su conducta” (Guber, 2004: 132). Por lo anterior, las sesiones de entrevistas tuvieron lugar en los domicilios de los entrevistados, regularmente en los patios donde es el punto de reunión de las familias para tomar café colado.

En este contexto debo agregar también a quienes, además de los entrevistados, se dieron cita para escuchar la narrativa de su familiar. Percibí que agregó confianza y soltura a la producción oral de los participantes estar en su hogar y rodeados de sus hijos, pertenencias, mascotas, etc. Pude observar mucho del carácter de todos debido a la interacción grupal que tenían durante nuestras sesiones, además que siempre se dio un sentimiento de orgullo al hacer palpable que las historias de sus padres o abuelos son importantes para la memoria colectiva.

Eduardo Restrepo (2016) afirma que la entrevista de tipo etnográfico adquiere una importancia vital cuando permite entrar a las percepciones y valoraciones que los entrevistados tienen sobre hechos concretos y personajes que les son conocidos. Estas entrevistas aportan también al conocimiento de sucesos del pasado o del tiempo presente de los cuales las personas a las que estamos entrevistando fueron testigos.

También, este tipo de compilación nos permite el registro de la tradición oral de la cual son portadores los entrevistados, ya que por medio de ella se obtiene la descripción de saberes, artes y oficios desempeñados por el entrevistado o personas muy cercanas a éste. De manera muy importante se debe destacar que esta entrevista ofrece la posibilidad de acercarse a la cosmovisión del entrevistado y hacer cruces, poner en perspectiva las concepciones que sobre el mismo asunto podría tener el que entrevista.

Mencionando lo anterior, Restrepo la define “como un diálogo formal orientado por un problema de investigación” (Restrepo, 2016: 132) que, claramente debe distanciarse de las charlas más espontáneas que tienen lugar en el día a día.

Se debe considerar lo anterior de manera muy especial, ya que, siguiendo a Restrepo, la entrevista etnográfica debe tener diseño previo de “los términos, contenidos y formas de registro de diálogo. En este sentido que la entrevista etnográfica es un diálogo formal, no es algo improvisado” (Restrepo, 2016: 132). Debe existir una preparación previa a través de la construcción de una guía básica de preguntas que oriente y sugiera a partir del problema de la investigación. Nunca perder de vista lo que ha llevado a entrevistar, esto, para conservar la coherencia, pertinencia y el sentido que enmarque las prácticas de investigación.

Guber (2004) comenta que “en el proceso de conocimiento, las preguntas y respuestas no son dos bloques separados sino partes de una misma reflexión y una misma lógica, que es la de: quien interroga; el investigador” (p.135). Significa que la información aportada por el entrevistado será valorada por el entrevistador, en tanto le aporta un marco interpretativo para comprender mejor los hechos. Dicho de otra manera, cuando elaboramos y planteamos una pregunta, creamos también “un marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador” (Guber, 2004: 135).

Acercas del diseño de la entrevista etnográfica, la cual fue el caso de las personas entrevistadas en Loreto, se partió por cuestionar sobre orígenes, ya que a través del tiempo se puede hacer un traslado cronológico, secuencias temporales en las que el tiempo pasado nos ayuda a conducir al entrevistado por un recorrido histórico acudiendo a sus narrativas para poder arribar al presente con información más detallada.

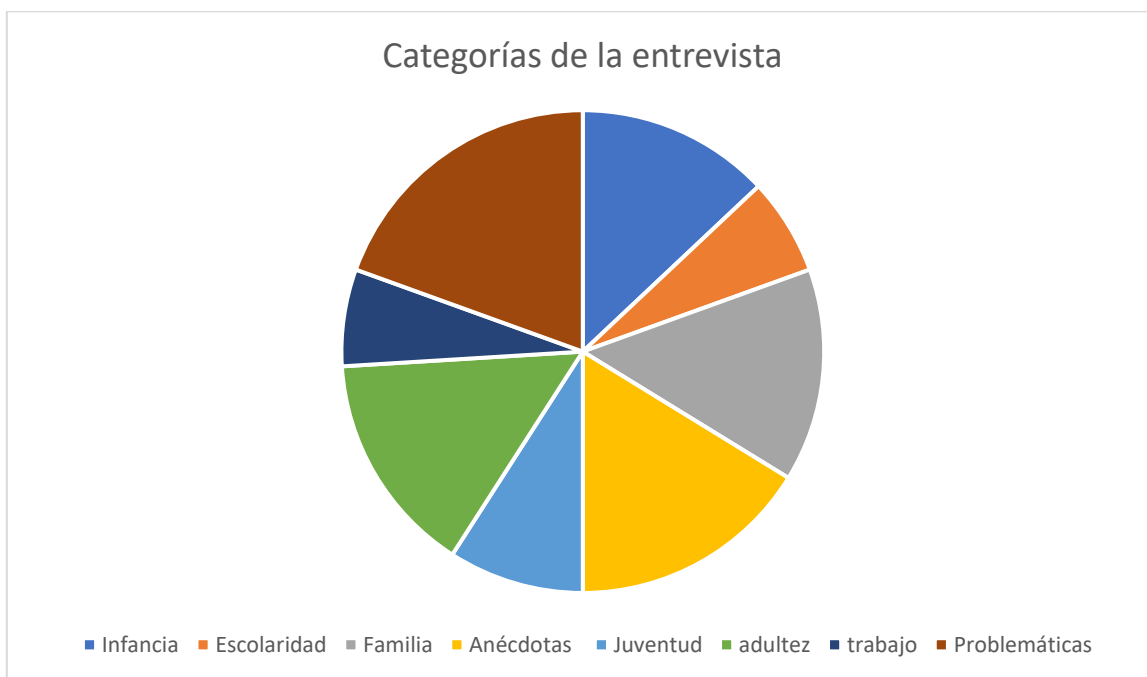


Fig. 1. Ejes temáticos sobre los que giró el diseño de preguntas, prevalece el de problemáticas que incidió en cada uno de los demás ejes.

En contraparte, no se perdió de vista que al transcurrir por la senda temporal con el entrevistado se dio la posibilidad de desviarse de la secuencia temática, se mantuvo la coherencia con las categorías establecidas en el proyecto de dichas entrevistas, cuidando la transición de una pregunta a la otra fluyeran de “forma natural”, entendiéndose por esto que no se impusieron temas a los entrevistados ni se presionó para dar cuenta de todas las temáticas cuando la persona se extendía en algún tema, de hecho, el resultado de esta dinámica es visible en los testimonios recopilados en el libro *“Loreto, entre café y las palabras del desierto”* (UABC, 2023), ya que es notoria la manera en la que se insisten en algunos temas por parte del entrevistado, esto es congruente con uno de los objetivos del proyecto ya que se buscó también que las personas aportaran los que es más apreciado o presente en su memoria.

Guber (2004) refiere que en este tipo de entrevistas se pide al entrevistado que nos dé un panorama de su universo cultural, “que nos dé indicios para descubrir los pasajes que permitan comprender su lógica y en esto se incluye un nuevo ritmo de encuentro” (Guber, 2016: 139). Para llegar a este punto es necesario que la entrevista atienda tres procedimientos ligados: la atención flotante del entrevistador, la asociación libre del entrevistado y la categorización del entrevistador/investigador.

Para la elaboración de preguntas, tanto Restrepo (2016) como Guber (2004) proponen las preguntas abiertas, de manera “no directivas”, con el objetivo de facilitar y animar a los entrevistados a que ofrezcan sus puntos de vista y aporten la mayor cantidad de detalles

posible, los investigadores afirman que las entrevistas deben de tener como fin la construcción de un diálogo con dirección que suceda entre el entrevistado y entrevistador.

La tabla 1.1. Muestra los nombres de los entrevistados y algunos detalles de sus vidas que fueron dando forma a cada una de las historias de vida recopiladas

Nombre del entrevistado	Información general
María del Pilar Romero y Loreto Bastida	Sr. Bastida centenario, aporta una visión de la vida de los trabajadores de la construcción de hoteles y la carretera transpeninsular. Su esposa María del Pilar, centrada en la religión aportó anécdotas relacionadas con su fe.
Mariana Davis Meza	Hija de pescador, da testimonio de la vida de los niños en un Loreto de los años 60
Alejandro Talamantes Davis	Al momento de la entrevista tenía 85 años, un hombre recio dividiendo su trabajo en el rancho de su propiedad y en la pizca de dátiles, labor que pude documentar al acompañarlo.
María Artemisa Fernández Arballo	Centrada en su familia, aporta sobre las carencias económicas de su infancia y de cómo llegó a Loreto, proveniente de Oaxaca
Arturo Meza Davis	Comerciante iniciador de las tiendas de abarrotes en el pueblo, fue el puente comercial de los rancheros de varias comunidades aledañas a Loreto, por ejemplo, en llevar queso, pieles, frutos, verduras, materiales y enseres domésticos desde Ciudad Constitución a la comunidad loreтана.
Consuelo Romero Mayoral	Comerciante ubicada en el corazón del centro de Loreto, con gran conocimiento de las diferentes familias y además formó una tradición de mujeres dedicadas a negocios.
Pablo R. Fernández Real	Ingeniero y cronista del pueblo de Loreto, diseñó la etapa moderna del campo de golf de Nopoló y fue el primer buscador de historias y quien registró en video y papel varias anécdotas y leyendas del lugar.

Santa Ana Bastida Talamantes	Ama de casa y hacedora de dulces tradicionales de la comunidad de San Javier, comunidad a 30 minutos de Loreto.
Juan Antonio Telechea Romero y María de la Paz Talamantes	Juan Antonio fue trabajador de la compañía extractora de sal de la Isla El Carmen, trabajó como estibador y electricista, su esposa conoce los guisos y la cultura que fue característica de la isla en los años 70.
Miguel Ángel Romero Lagos y Beatriz Telechea	Miguel Ángel fue contador de la compañía principal de la Isla El Carmen, su esposa, enfermera, su punto de vista es muy aleccionador acerca de las dinámicas sociales y políticas de dicho lugar.
Ángel Murillo Mayoral	Pescador de la Isla El Carmen, es el último habitante que regresó a vivir a tierra firme hasta hace unos pocos años, debido a problemas de salud por su avanzada edad. Conoce cada rincón de la isla y quiénes la habitaron.
Guadalupe Márquez	Fue una activa colaboradora del templo Casa Santa y La Misión de Nuestra Señora de Loreto. Bajo su guía se conservaron por muchos años las tradiciones relacionadas con los cantos y alabanzas religiosas, ofrecimiento de flores y otras tradiciones que hasta la fecha se practican según el calendario ritual.
Beatriz Fernández Real	Ex docente de nivel jardín de niños, supervisora de sector y gran conocedora de todos los pobladores del lugar y las recetas tradicionales de platillos locales ya que su familia es de las de más arraigo en Loreto.

1.- Sesiones de entrevistas con los participantes

- a) En un primer momento, sondeo entre mis conocidos para ubicar a las personas adultas mayores con disponibilidad y ánimo de conversar.
- b) Establecer contacto con dicha persona a través de familiares cercanos y hacer una cita en el momento que sea conveniente para el entrevistado.

c) Acudir a la cita y promover un ambiente de confianza, informar a entrevistado y a sus familiares sobre el proyecto y pedir su autorización para grabar y fotografiar al entrevistado y su entorno.

Es importante recalcar que estos pasos se dieron de manera paulatina, en muchas ocasiones no en una primera cita sino en el curso de varias en las que prevaleció en ocasiones sólo la conversación y después se hizo el registro de voz y fotográfico, se hizo dependiendo del tiempo del entrevistado, en ningún momento se sometió a las personas a cuestionarios intrusivos o agobiantes.

Generalmente me quedé con las anécdotas que surgieron de las conversaciones o indagué más a fondo cuando se trataba de historias que se repiten en las reuniones familiares, ello para corroborar versiones y notar cómo cambia un mismo hecho en situación de polifonía.

d) Selección del material relevante para la conformación de los perfiles de los entrevistados.

Es importante anotar que en este tipo de entrevistas, y a medida de que se busca ir ganando poco a poco la confianza del entrevistado y de sus familiares (ya que en todas las ocasiones siempre hubo quien resguardara la seguridad de su adulto mayor), omití hacer preguntas que involucraran cuestiones íntimas si no las ofrecía el mismo entrevistado, aún en esos casos, no incluí ninguno de esos comentarios en las publicaciones periódicas o intervenciones que hice en la radio local dando cuenta de estas historias de vida.

Es primordial cuidar la seguridad emocional de los entrevistados y sus familiares. Se creó un ambiente de confianza al no buscar de inmediato las respuestas sino al mostrar

genuino interés por la vida de los entrevistados y al compartir anécdotas de mi vida personal, por ejemplo, dar a conocer las razones por las que estaba viviendo en Loreto, con qué familia del lugar estaba relacionada, mi empleo y hasta gustos personales de diferente índole como la gastronomía del lugar.

Una de las tardes en que fui a la casa de Don Canda (pizcador de palma, 85 años), preparada con cámara y grabadora, la esposa del entrevistado comenzó a hacerme varias preguntas, quiso asegurarse de mi origen, porqué estaba en Loreto, con qué familia estaba conectada (quién me validaba), con quién estaba casada (ya divorciada en ese periodo, situación que era conocida en la comunidad e incluso las razones de ello), dónde trabajaba y porqué estaba haciendo esas entrevistas.

A todo respondí sinceramente. En ese momento aprendí que no podía llegar a la casa de los entrevistados sin dejar primero una parte de mi propia historia de vida con ellos, no podía proponerles abrirse sin identificarme primero. Después de esa experiencia supe que tenía que incluir en mi protocolo de inicio de entrevista una presentación extensa de mí misma, exponerme también a los cuestionamientos, relacionar mi historia como madre, esposa, trabajadora, con la vida de las familias que tan generosamente me abrieron las puertas de sus casas.

e) Curaduría de fotografías y transcripción de audios

Es importante hacer notar que la redacción de las historias de vida la hice a partir de notas y grabaciones, también pude contextualizar la narración a partir de las fotografías de las casas de los entrevistados y, como en el caso de don Canda y Artemisa, fotografiarlos en acción;

el primero cortando dátiles en las alturas, un hombre cercano a sus noventa años trepado sobre las palmas tenía que ser registrado.

Artemisa me hizo parte de una tarde con su familia, asistí en una tarde calurosa a su tradicional juego de lotería, hijos y nietos reunidos en torno a esta pequeña mujer sirviendo café para todos, feliz de tener ese tiempo especial para reír y conversar.

f) Redacción de cada historia, corroborar algunos datos con participantes

Se programaron dos o más sesiones de conversación según fuera necesario, ya que algunas de las sesiones se vieron enriquecidas con la presencia de otros adultos mayores, quienes, al escuchar la entrevista, accedieron a formar parte de ellas como es el caso de María del Pilar Romero y Paz Telechea.

g) Redacción de borradores de las historias

El primer paso que se dio fue realizar las transcripciones de las partes de las grabaciones que tuvieran relevancia para mostrar con coherencia cada anécdota o que pudieran revelar ideas y creencias de los entrevistados.

Redacté un borrador de cada historia y poco a poco fui detallando las narraciones con ayuda de las fotografías y las notas, incluí las percepciones de los demás familiares para conformar una descripción más atinada del entrevistado.

h) Edición de historias de vida

En esta fase, socialicé las historias con personas que conocían a los entrevistados y recibí retroalimentación de lo escrito, publiqué en diferentes medios algunas de las historias de vida como en Loreto News y Radar Político, medios sudcalifornianos.

i) La reescritura de historias la hice en tercera persona, procedí a agregar recursos literarios para que los textos fluyeran en su lectura, textos preparados para su difusión y con el objetivo de en la medida de lo posible a los protagonistas, a los pobladores de Loreto B. C. S y a los lectores interesados en estas historias de vida.

j) Socialización de las historias en las presentaciones del texto en diversos espacios como la biblioteca pública o el museo de la ciudad.

Aparte de la difusión previa que he hecho en revistas electrónicas de varias de las historias de vida, también se han publicado en el *Suplemento Cultural Identidad* perteneciente al periódico El Mexicano en los últimos cuatro años.

He compartido este proyecto y las experiencias a través de la impartición de talleres en donde se narran algunas historias de vida para motivar a los participantes a poner por escrito sus propias historias, proporcionando estrategias y recursos para la redacción después de haber convenido en la estructura del relato entre el mediador y los participantes.

j) Creación de un archivo de audio y video de los entrevistados conducido por el cronista del pueblo con apoyo del director del Museo Regional de Loreto.

Tabla 1.2. Preguntas sugeridas por el entrevistador, planteadas en diferentes sesiones, orden y secuencia, de acuerdo con la producción oral del entrevistado y los temas que le despertaron más interés.

¿Qué es lo que más recuerda de su infancia?
¿Cómo es el Loreto que usted recuerda?
¿Cómo eran las familias de antes?

¿Recuerda usted a alguna persona que fuera muy querida o temida por la gente del pueblo?
¿Cuáles eran las diversiones y entretenimientos de la gente?
¿Cuál es y era su comida favorita?, ¿Con qué ingredientes se preparaba y cómo?
¿Cómo eran sus padres con usted cuando era chico (a)?
¿Qué actividades llevaban a cabo sus padres y familiares en un día normal?
¿Cuáles eran sus juegos de pequeño (a) y cómo eran sus juguetes?
¿Cuántas personas vivían en su casa?
¿Tuvo oportunidad de ir a la escuela?, ¿Hasta qué grado y si recuerda a sus maestros?
¿Asistía usted a misa o estaba relacionado con algunas actividades de la iglesia?
¿Cuál fue la época más difícil por la que pasó la gente aquí en Loreto?
¿Cómo eran las fiestas o los bailes en el pueblo, cuándo se celebraban?
¿En dónde y cómo nacieron sus hijos?
¿Cómo adquirió usted esta casa y a quién perteneció antes?
¿Mantiene las tradiciones sureñas que usted aprendió?
¿Qué remedios a base de plantas de Loreto conoce?
¿Qué platillos loretanos son sus favoritos?
¿Qué trabajos realizó a lo largo de su vida, cuál fue el que más le gustó?
¿Cómo era la vida de la gente en los ranchos cercanos a Loreto?
¿Cómo era la vida y oficios de la gente que vivió en Isla del Carmen?
¿Qué es lo que le hace feliz a usted?

Las preguntas anteriores fueron planteadas de acuerdo al momento propicio de las conversaciones, nunca en un orden y no todas fueron expuestas a los diferentes entrevistados,

como plantea Molano (1998: 107) “lo que debe reivindicar la historia de vida es una estructura emocional que, en su conjunto, debe poner en primer plano los sentimientos de la gente y debe buscar entre sus colores y no entre el plano frío de la elaboración intelectual puramente teórica”. Fue a través de establecer un ambiente de confianza, cordialidad y crear lazos amistosos que se llegó a obtener respuestas que ofrecieron un panorama de experiencias emotivas y de acciones, que han llevado a los participantes a construir una narrativa de sus vidas que sus familiares también atesoran.

El proyecto de recopilación de historias de vida y testimonios sigue vivo en la comunidad loreтана, se está llevando a cabo por parte del cronista de la ciudad, Néstor Lagos. Mi compromiso es conducir las entrevistas de manera intermitente cada vez que me encuentre en el municipio de Loreto, la historia completa de Susana, la partera, espera a ser contada. La del primer piloto local, la de los hermanos que enterraron monedas de oro en algún lugar de su propiedad, la de Pilar Romero, ocurrente y divertido personaje del centro, la del hombre que construyó unas alas e intentó volar aventándose de un risco, la de los pescadores y sus guisos en altamar, etc.

Marco teórico

En este trabajo acudo a las nociones de Roger Chartier sobre historia y memoria descritas en su obra *La historia o la lectura del tiempo* (2017). Chartier pretende establecer una línea de contacto en el que se alimentan y establecen puntos de encuentro frente a un hecho dado: historia y memoria.

En defensa de la memoria, como fuente de registro válido para la compilación de hechos históricos, Chartier afirma que expresa desde la íntima experiencia de lenguajes, ritos y prácticas del mundo social los eventos de una comunidad. Por lo anterior la memoria se vale de la literatura para dar cuenta de los hechos y fijarlos contra el olvido.

La voz de ancianos y ancianas loretanos que al conversar crean y recrean tiempos idos, noté que añadían a sus discursos las otras voces de sus padres, maestros y familiares ya fallecidos, lo que me llevó a reflexionar sobre la colectividad que vive en cada uno de nosotros y que busca, a través de distintas representaciones discursivas fijarse en el tiempo y memoria de quienes escuchan estos relatos que toman la forma de la tradición oral sureña.

Según anota, Pierre Nora (2008), los lugares de la memoria pueden ser lugares materiales, pero también simbólicos. En las diferentes historias de vida recuperadas, está el palacio municipal como un lugar material simbólico en el que, por los actos sociales y festividades que ahí se celebraban, mantiene ordenadas diferentes anécdotas ocurridas a personajes que transitan todos los días por el imaginario de los pobladores, los más viejos, pero también los más jóvenes.

Otro lugar simbólico que es interesante mencionar es la casa de Susana “La partera”, en la colonia Zaragoza, quien, por varias décadas, hasta entrados los ochenta, tuvo a bien traer al mundo a muchos niños y niñas.

La casa de Susana es un lugar de recibimiento, en el que surge la vida, pero a la vez, es un espacio para la muerte ya que existen testimonios alrededor de los procedimientos rituales que la misma Susana llevaba a cabo para instalar hechizos o males de ojo a solicitud de clientes fieles a su práctica.

El comentario recurrente que se me hizo fue el del terror que despertaba en los vecinos de los alrededores de la casa de la partera, el hecho de que mantenía a su propio hijo encadenado en el patio, en malas condiciones y sin atención. Pude concluir que el hijo padecía alguna enfermedad mental y que podía tener episodios en los que era violento y su madre, para evitar que escapara, lo recluía bajo un árbol a pesar de los gritos que hacían pensar a los que llegaban a consultarla que estaba bajo el influjo de alguna brujería o mal del espíritu.

Otro sitio simbólico es la plaza principal, de alguna manera, todas las historias de vida de los residentes tendrán que pasar por este espacio en el que se encontraron con alguien, en donde bailaron, celebraron o recibieron alguna noticia que cambió sus vidas, lo mismo sucedería con el espacio físico del malecón, a orilla del mar, en altamar se forja también el grueso de estas historias que van o vienen del mar, ya sea para insumos, para la faena del trabajo, por diversión o simplemente el sentarse a la orilla de la playa para ver pasar la vida.

Tomo también el concepto *les lieux de mémoire*, los lugares de la memoria, de Pierre Nora (2008), para quien “los lugares de la memoria nacen y viven del sentimiento de que no

hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales”. Esto es que del recuerdo que cada uno ha sembrado en la memoria, nace un rito al que se puede acudir para mantener vivo el espacio del pasado y describirlo a detalle.

Con Cassigoli (2022) nos acercamos a la noción de “pensamiento, concerniente a la historia y que consiste en extraer los acontecimientos del flujo de la vida, a fin de remodelar su desorden fortuito en una serie significativa susceptible de ser interpretada y asimilada” (p.52), de esta manera resulta importante para los entrevistados la consistencia en nombres, fechas y lugares físicos (que siempre giran alrededor de la iglesia y el palacio municipal como lugares que validan y son propicios para prácticas rituales y de mantenimiento de las reglas de la ciudad), mientras que lo concerniente a la memoria, “en calidad de figura contraria y antinómica, nutrida de una intencionalidad promisoría.

Apartada del “tablero sedentario de la historia” (expresión decerteana), la memoria es capaz de desencadenar repentinas vivezas, ardores y pasiones, gracias a las cuales sobreviven -silentes, pero “emancipados de todo imperio” los valores de una alteridad (Cassigoli, p. 52).

Pude comprobar estas diferencias que Cassigoli hace ya que, al enunciar hechos, los entrevistados trajeron al presente emociones muy vívidas que seguramente han ido modificándose en intensidad a través del tiempo, es el caso de la conversación que tuve con la señora María del Pilar Romero, quien incluyó en su testimonio un hecho insólito como la presencia de Jesucristo en su patio solicitándole un plato de sopa de verduras.

Su discurso animoso y encendido apela a la rememoración desafiando cualquier historicidad que pruebe lo contrario, en ese espacio en el que habita especialmente ese recuerdo, la verdad es que su fe se consolidó en un ambiente de pobreza, pero en el que, gracias a la presencia divina nunca faltó el alimento.

Para entender los *trabajos de la memoria*, concepto desarrollado por Elizabeth Jelin (2002), es necesario, como ella lo plantea, dividir en varios ejes el tema: en un primer eje se encuentra la persona que recuerda y olvida. Preguntarnos ¿Quién es, es uno solo o podemos hablar de memorias colectivas?

Es una pregunta interesante porque pude detectar que cuando realicé los talleres de conversación-escritura en la Casa de la Cultura y en la Biblioteca Pública, las anécdotas que ahí se contaron, con los detalles que abonan a distinguir el estrato social y las condiciones sociales del momento narrado, pertenecen a una memoria colectiva que, se niega a desaparecer ya que en diferentes momentos de convivencia de la comunidad, salen a relucir y los relatos se enriquecen con la participación y añadidura de detalles de todos.

Hay quien recuerda si el día era muy caluroso, si no había electricidad, el nombre de la calle donde sucedió el evento, los nombres y apellidos de los participantes de la anécdota, la relación familiar del que cuenta con el protagonista, al contar cosas, la narración se magnifica y es más rica para quienes escuchan, además de que el relato promueve la identificación del grupo a través de la oralidad.

El segundo eje de Jelin (2002) está relacionado con los contenidos, qué es lo que se recuerda y qué lo que se olvida. Si lo ocurrido fue vivido directa o indirectamente y cómo se procesa teniendo en cuenta lazos, mediaciones y mecanismos sociales, se incluye en este eje

los saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones estimulados por la interacción social en los “procesos de socialización, en las prácticas culturales de un grupo.” (p.18)

Destaca Jelin que debe considerarse el cuánto y cómo se recuerda y olvida. “El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (p.19). En este sentido, cuando tuve las sesiones de conversación con los adultos mayores, al momento que se les plantearon por parte de sus familiares, aceptaron de buen agrado ya que la tradición oral en esta comunidad es muy apreciada.

Se destaca sobre el acto de leer, ya que en el pasado la reunión en los patios sin cerca era motivada por el café colado. La división de propiedades era mínima y los transeúntes podían unirse en cualquier momento al grupo conversador.

Las expectativas futuras de quienes fueron entrevistados tienen que ver con la transmisión de anécdotas graciosas o trágicas que involucraron a alguien de la línea familiar: cómo se resolvió un problema, el ingenio puesto al servicio de la escasez, la forma en que alguien venció a otro, los aparecidos, tesoros escondidos en cuevas, etc. Todo ello, a través de la oralidad busca hacerse un espacio en el presente.

Un estado actual de las cosas en el que la prisa y el registro a través de celulares de voz e imagen suplanta la atenta escucha de antaño. Habría que poner en el listado de preguntas de qué manera se ve, observa, se oye o escucha a los demás a través de un dispositivo que no hace una curaduría de lo que se recuerda u olvida.

¿Existe un registro tan fiel y detallado a través de dispositivos electrónicos que lo registrado pierde su especificidad?

En un mundo en el que es vital recordar y que en la mayoría de los casos el olvido se liga a la vejez, me parece muy importante que los propios viejos y viejas atiendan esta preocupación recordando y contando su historia de vida, con todas las alteraciones que el acto de recordar implique. La historia está hecha de pedazos de memorias que podremos cotejar o no con la visión colectiva mientras sea significativa para un grupo determinado.

(...) la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas, expresa Ricoeur (como se cita en Jelin, 2002)

Destaco con Jelin (2002) quien a su vez reflexiona a partir de Nora, sobre la “sobreabundancia de memoria” a manera de reservorios pasivos a diferencia del reconocimiento, la identificación de un ítem del pasado y la evocación que necesariamente lleva a una evaluación de lo reconocido y que merece un esfuerzo activo del que recuerda.

Entonces, la valoración de la transmisión oral como dispositivo que potencia varios procesos en el que recuerda accede a otras posibilidades que un reservorio más completo y fidedigno pueda presentar. En la oralidad se crea y recrea, se promueven interacciones sociales de poder o sometimiento, se acuerda o se rompen pactos de silencio, se abren nuevos caminos al relato que lucha por hacerse un espacio perdurable en la mente colectiva.

En cuanto al concepto de identidad cultural, Zimmermann (1991) expone que involucra un proyecto de vida que siga reglas individuales pero que a la vez no niega a los ancestros y su pasado histórico. Una de las razones por las que inicié este proyecto es la atracción que para mí significa esa identidad cultural entre los loreanos, al provenir de la

frontera bajacaliforniana, mi aceptación en el pueblo nunca se dio de manera total, entiendo que fue mi crianza en Tijuana la que me aportó ciertas claves que no tenían un equivalente con la vida en Loreto.

Viví en esa población por doce años y regreso tres veces al año, paso largos periodos y vuelvo siempre al modo de escucha atenta para acumular anécdotas que van de lo risible a lo dramático, como la historia del hombre que se fabricó unas alas de madera en una de las colonias de la periferia y luego se encaminó a la playa, a un risco del que se arrojó para probar el vuelo, cayó pesadamente en la arena rompiéndose las piernas, ese hombre vive aún y no deja de fascinarme la idea de ir a platicar con ese Ícaro loreetano que contra todo pronóstico, levantó el vuelo, y por unos segundos vio su sueño hecho realidad, dolorosamente cumplido.

Marco metodológico

El diseño de la investigación inductiva se hizo con un enfoque cualitativo.

Las historias de vida son una técnica de investigación cualitativa, ubicada en el marco del denominado método biográfico (Rodríguez, Gil y García, 1996), las historias de vida paralelas ofrecen material para un análisis sociológico y del contexto social y cultural de un lugar, además será muy importante abordar los rasgos de la biografía y autobiografía literarias, conceptos como identidad y comunidad (Matías, 2019)

En este diseño de investigación se parte de unidades de análisis (historias de vida) de la misma manera que Lofland (como se cita en Sampieri, 2014) propuso, debido a su conveniencia para la comprensión de los fenómenos discursivos en los textos analizados

Resultados

Los resultados están ligados a los aprendizajes que he socializado en diferentes espacios tanto en la ciudad de Loreto como en la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Ensenada, específicamente en el aula cuando tocamos los temas de discurso social, los conflictos que surgen del paso de la oralidad a la escritura, así como los discursos internos que muchas veces imposibilitan o minimizan el valor de la escritura propia, por ejemplo, fue común escuchar en los talleres: “pero por dónde empiezo”, “qué más puedo agregar”, “ya todos saben lo que pasó”, “a mí no se me da eso de escribir, tengo fea letra”.

Se acordó la conformación del taller permanente “Memoria loreтана” que se imparte en la Biblioteca Pública y en Casa de la Cultura a cargo de Iliana Hernández y/o Néstor Lagos, cronista de la ciudad. Lagos ha emprendido un trabajo de recopilación y grabación de anécdotas y leyendas con el apoyo del director del Museo de las Misiones, Joaquín Muñoz, quien el pasado junio de 2023, convocó a un grupo de hombres, adultos mayores, a un conversatorio en el patio del Museo para compartir vivencias en la Isla del Carmen cuando la época de oro de la salinera ahí establecida regía las interacciones sociales, culturales y económicas de la isla con el pueblo de Loreto.

Otra consecuencia de la investigación es la compilación de historias de vida que denominé “*Loreto, entre café colado y las palabras del desierto*” que fuera seleccionado como Libro artístico de 2022, y que recién fue publicado por la Editorial UABC en octubre de 2023. En este libro quedan plasmados los rostros en imágenes de los diferentes entrevistados; hombres y mujeres de diferentes ámbitos, quehaceres y oficios que, a través de sus testimonios nos dan pistas de un pasado que se resiste a marcharse y otras historias

que ya comenzaron a grabarse en la memoria y que vienen con los desarrollos turísticos en Nopoló, Villas del Palmar y el boom inmobiliario sostenido por el incremento de venta de tierra así como la entrada de las plataformas Airbnb y Booking.com, principalmente, para facilitar la renta de unidades habitacionales teniendo como grave consecuencia la elevación de precios por alojamiento. Se pone en la mesa la reflexión crítica sobre el uso de suelo y provisión de agua para todos los habitantes del pueblo.

Otro de los frutos de estas entrevistas que recopilé fue la publicación de varias de las historias y poemas en “*Paisajes loretanos*” (Pinos Alados, 2022), este libro de poemas y prosas tiene su origen en las primeras exploraciones que hice en 1994 en la revista *Loreto News*, dirigida por Felipe Silva, en la que tuve la columna *Vivir en Loreto* por espacio de tres años, aproximadamente y el medio electrónico Radar político, coordinado por el periodista José Luis Puga, con la colaboración denominada *El hilo de Ariadna* en la que estuve compartiendo también artículos y textos emanados de entrevistas de diferente índole.

Conclusiones

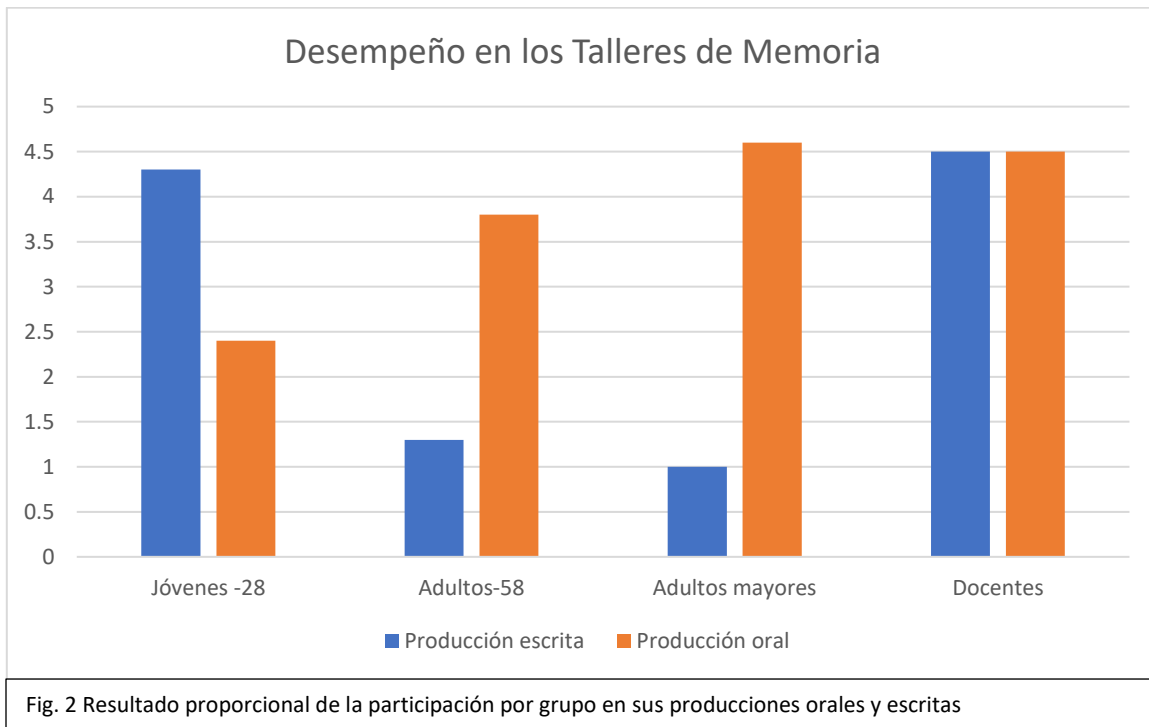
La publicación del libro *Loreto, entre café colado y las palabras del desierto* (UABC,2023) es un incentivo para miembros de la comunidad loreтана para hacer lo propio desde sus posibilidades y recursos. Se hará la distribución del libro en las bibliotecas de la localidad y en octubre de 2024, en las celebraciones de la fundación de Loreto, se hará la presentación formal invitando a las familias de los entrevistados, con el fin de dar cuenta de esta primera fase del proyecto y expresar el deseo de dar continuidad a la recopilación de historias de vida.

Existe la voluntad de registro por parte de interesados que ya participan en el taller, así como de las autoridades correspondientes para facilitar los espacios y proveer de lo necesario (mobiliario, proyector, pantalla, café, papelería, etc.)

El paso de la oralidad al registro escrito ha sido difícil ya que los interesados, en su mayoría, no ejercen la redacción de textos de manera frecuente, es más común encontrar grandes oradores y contadores de historias, lo que ha hecho que varios de ellos dejen de asistir a las sesiones o que solamente participen en la conversación, pero se nieguen a la escritura.

Tomando en cuenta la dificultad de ese paso (oralidad a escritura) es deseable la conformación de un archivo municipal en el que tengan espacio los testimonios de los participantes en la forma de textos escritos u orales (audio y/o video).

Otro aspecto que concluyo y que me parece muy importante destacar, acaso sea lo más importante de estas reflexiones es la permanencia de un lugar construido por los loretanos de todas las edades y quienes han colaborado con la veracidad de esto.



De acuerdo con Marc Auge (2000): “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad baudelariana, no integran a los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de “lugares de la memoria”, ocupan allí un lugar circunscripto y específico.

Un mundo en donde se muere en la clínica y se muere en el hospital, donde se multiplican en modalidades lujosas o inhumanas, los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales. (...) El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación.” (p.42)

Si estas conversaciones, el sabor de las “charras” (chistes, frases humorísticas), las tragedias, misterios y encrucijadas en forma de relatos orales forman un **lugar** al que se puede acudir en cualquier momento y que se edifican con los ladrillos-palabras de una colectividad, considero que a pesar de no establecerse un compromiso definido con la escritura de estas narraciones en un soporte físico e inamovible-congelado, lo cual también me cuestiono, si en este mundo tan hiper-registrado en los medios electrónicos vale la pena agregar más.

Si los **no lugares** de que habla Auge (2000) son impersonales, físicos en demasía, programados para el paso furtivo y la disociación, la falta de identidad y la fugacidad del trato impersonal o hechos para la reflexión profunda del uno con el uno.

Queda la celebración de este lugar que los loretanos crean cada vez que se reúnen en no lugares como la calle, los pasillos del mercado impersonal como Bodega Aurrera o Ley, crean un lugar a la salida de la Misión de Nuestra Señora de Loreto, en la sala de espera de la clínica del Seguro Social, a la entrada de las escuelas, cuando dejan o recogen a sus hijos, en la estación de gasolina o en el malecón a las seis de la mañana cuando se desplazan por el rumbo de la playa.

Ahí se conforman los **lugares** a los que, el crecimiento poblacional, el arribo de extranjeros, el flujo de obreros de la construcción, los constantes nacimientos y la

gentrificación, aún, no han podido reemplazar de manera importante la persistencia del lugar cálido que habita en su memoria, y esto, es una ganancia muy grande para los habitantes de Loreto.

Referencias bibliográficas

Atkinson, R. (2007). The life story interview as a bridge in narrative inquiry. En: J. Clandinin (Ed.), Handbook of narrative inquiry (pp. 224-250). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Auge, M. (2000). Los No Lugares, espacios del anonimato. Barcelona: Gedisa

Bertaux, D. (1981). Biography and society. London: Sage.

Blumer, H. (1965). Symbolic interactionism: perspective and method. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Cassigoli, R. (2022). Las practicas invisibles. Fenomenología de lo cotidiano. México: Gedisa

Chartier, R. (2007). La historia o lectura del tiempo. México: Gedisa

Chase, S. E. (1995). Ambiguous empowerment: the work narratives of women school superintendents. Amherst: University of Massachusetts Press.

Fernández, P. (1997). En la sierra de Tabor y otros. México: Autopublicación

Hammersley, M. y Atkinson. P. (1994). Etnografía. Métodos de Investigación. Barcelona: Paidós

Hernández-Sampieri, R. et al (2014). Metodología de la investigación (6th. Ed.) México, D. F.: Mc Graw Hill

Jelin, E. (2002). Los trabajos de la memoria. España: Siglo XXI

Martínez, P. (2023). Vida y obra de Pablo L. Martínez. Recuperado de:
<http://www.archivohistoricobcs.com.mx/secciones/contenido/27>

Matías, A. (2019). La discursividad indígena: Los caminos de la palabra escrita. México:
Kumay

Molano, A. (1998). Mi historia de vida con las historias de vida. En T. Lulle, P. Vargas, &
L. Zamudio (Coords.), Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I (pp. 108-11).
Barcelona: Anthropos.

Nora, P. (2008). Los lugares de la memoria. Montevideo: Trilce

O'Neil, A. y D. (2009). Loreto, Baja California Primera Misión y Capital de las Californias.
Estados Unidos: Terra Marine Research

Restrepo, E. (2016). Etnografía: alcances, técnicas y éticas. Colombia: Enviación Editores

Rodríguez Gómez, G.; Gil Flores, J. y García Jiménez, e. (1996). Metodología de la
Investigación Cualitativa. Granada: Aljibe.

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación.
Madrid: Paidós.

Thomas, W. I., y Thomas, D. S. (1928). The child in America: Behavioral problems and
programs. New York: Knopf.

Uwe, F. (2015). El diseño de Investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata

Zimmermann, K. (2016). *Lengua; habla e identidad cultural*. Estudios de Lingüística Aplicada, 0(14), 7-18. doi: <https://doi.org/10.22201/enallt.01852647p.1991.14.162>

Anexos



Don Loreto Bastida nos muestra orgulloso, su acta de nacimiento



Elaboración tradicional de almejas tatemadas



Grupo Artístico Guaycuras actuando en la isla El Carmen B. C. Sur



Don Alejandro Talamantes, "Canda", en la pizca de dátiles



Niños sobre costales de sal a finales de los setenta en la isla El Carmen B. C. Sur



Sesiones del taller “Memoria loreana”. Biblioteca Pública Municipal. Verano 2022



Sesiones del taller “Memoria loreтана”. Biblioteca Pública Municipal. Verano 2022



Sesiones del taller “Memoria loreтана”. Casa de la Cultura Loreto B. C. S. Diciembre 2021



Presentación de “Paisajes loretanos”. Museo de las Misiones, acompañada del cronista de la ciudad, Néstor Lagos. Septiembre 2022.



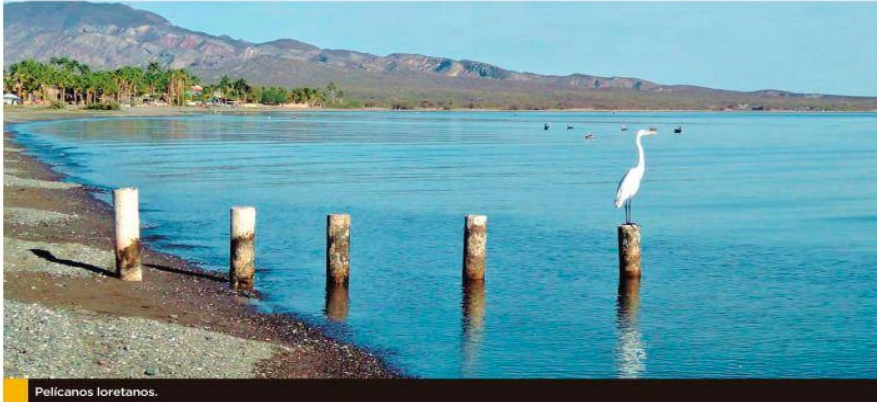
Público asistente a la presentación de Paisajes loretaños. Septiembre 2022



Con don Ángel Murillo, uno de los entrevistados para este proyecto de historias de vida, se le entregó reconocimiento por su aporte a la memoria de los salineros en la Isla del Carmen. Museo de las Misiones de Loreto. Abril 2023

IDENTIDAD

EDITOR:
JAIME
CHÁIDEZ



Pelicanos loretanos.

UNA VISITA EXTRAORDINARIA

YA POR LA MAÑANA, CON LA PRIMERA LUZ Y MIENTRAS SUS DOCE HIJOS AÚN DORMÍAN, MARÍA DEL PILAR INDAGÓ LOS ALREDEDORES PARA CONFIRMAR LA SOSPECHA DE LO QUE LE HABÍA QUITADO EL SUEÑO TODA LA NOCHE AL IGUAL QUE A SU PERRO: LA PRESENCIA DE LEONES SERRANOS

POR ILIANA HERNÁNDEZ



María del Pilar Romero y Loreto Bastida.

La mirada de María del Pilar recorre su patio, con una apacible sonrisa me dice que es feliz en su casa, se sienta en las tardes calurosas bajo la sombra de madera. Su vivienda está ubicada en la calle Independencia, me explica que pudo hacerse del terreno gracias a la empresa de construcción ICA, compañía que echó el tendido de la carretera Loreto-La Paz, su esposo Loreto Bastida y ella se emplearon en la compañía constructora a principios de los setenta, ella cocinaba entonces para las cuadrillas de trabajadores.

María del Pilar nació en el rancho "Las Castas", comunidad vecina de San Javier. Recuerda que su padre sembraba maíz, chicharos, higueros y ciruelos para complementar la alimentación de la familia, además de los animales como los chivos y puercos que proveían la carne para los guisos.

Sus recuerdos de niñez y juventud están irrevocablemente ligados al trabajo, no con desagrado sino como actividad necesaria y alegre en una familia de esos tiempos. Desde temprana hora, alrededor de las cinco de la mañana comenzaban a alimentar a los animales gallinas, puercos, chivos, vacas. De niña aprendió el curtido y teñido de piel, a conocer las plantas buenas para curar las dolencias de sus familiares.

María del Pilar, a sus ochenta y siete, años está llena de palabras, se queda pensando para elegir las mejores y sus más queridas anécdotas, los consejos que su abuela le daba: "Hay que ser siempre agradecidos y así no falta nunca el pan en la boca".

Me dice que no se cansa de estar agradecida con Dios y el destino que la protegió junto a sus hijos, recuerda vivamente cómo estuvieron aschados por el peligro, un día en el que esperaban a su esposo en el claro de una meseta para trasladarse a otro rancho, pasaron las horas y la noche caía, por lo que decidió que era muy tarde para regresar a su casa, así que acamparon ahí donde se encontraban, en medio del monte.

"Era muy de noche -y suerte que iba con nosotros un perro pequeño que teníamos- uno de mis hijos escuchó a lo lejos un grito, como de una voz llamándonos, ¡es mi papá!, gritó su hijo, quien deseaba ir a encontrarlo en medio de la oscuridad, yo no lo dejé ir y le pedí que esperara, el grito continuó escuchándose de tiempo en tiempo toda la noche, por lo que el perro no paró de ladrar también al lugar del que provenía ese llamado" recuerda todavía estremecida Pilar.

Ya por la mañana, con la primera luz y mientras sus doce hijos aún dormían, María del Pilar indagó los alrededores para confirmar la sospecha de lo que le había quitado el sueño toda la noche al igual que a su perro: la presencia de leones serranos.

Pudo atar cabos y deducir que mientras sus hijos descansaban, estuvieron rodeados temerariamente por estos felinos, quienes al verse intimidados por los ladridos del perro, no se atrevieron a acercarse en la oscuridad, Pilar siguió el rastro de sus huellas y sorprendida las vio perderse entre el horizonte. Por las marcas en la tierra supo que eran tres leones serranos, seguramente cansados de esperar para saltar sobre sus presas y por la luz que anun-

ciaba el día, habían abandonado su intención de atacar a la familia.

Dice María del Pilar que es muy sabido entre los rancheros que los leones pueden llegar a emitir un clamor, que a la distancia, se confunde con el grito de una persona, este increíble recurso lo usan cuando después de varios días de no haber cazado animal alguno, hambrientos, se acercan a los ranchos en busca de una presa débil. Hay quien cae en su trampa pensando que alguien está afuera de la casa, sale para internarse en la oscuridad, pero no regresa para contarlo.

Otra anécdota que está vivamente grabada en su memoria y que me platicó aún conmovida, fue que en esos tiempos en que cocinaba, contratada por la compañía constructora, tenía habilitado un pequeño comedero en su patio para alimentar ahí a los obreros y rancheros que trabajaban por los alrededores; uno de esos días ajetreados en que había preparado frijoles y otro guisado sencillo con carne de res, entró por el patio un hombre silente y barbado, de piel blanca y vestido de una manera extraña para ser habitante del pueblo o estadounidense.

Dice Pilar que el hombre se acercó a la hornilla en que ella tenía una olla gran-

de, le dijo que tenía hambre y ella le ofreció el guisado que tenía para la venta, él preguntó qué era lo que se estaba cocinando en la olla más grande, ella le dijo que era un caldo de verduras para sus hijos. El hombre le dijo que deseaba comer de ese caldo porque debía alimentarse con lo que la tierra daba a los hombres.

Dice la señora Pilar que los comensales dejaron de comer porque estaban extasiados mirando a este personaje de suaves maneras y hablar tranquilo. Él esperó paciente a que ella le sirviera un plato con el caldo, niños y adultos estuvieron mirándolo mientras comía, dice Pilar que de él emanaba algo muy puro y relajante. El hombre se levantó de su silla, le dio las gracias y le dijo que nunca más faltaría alimento para ella y sus hijos.

El hombre salió del patio y toda la gente se quedó estática por algunos segundos, Pilar, entonces, cortó afuera para ver al hombre cuando se alejaba pero éste había desaparecido inexplicablemente.

Hasta este día Pilar está segura que este hombre era Jesucristo, que vino a bendecir su hogar que pasaba por muchas penurias económicas, con esta repentina visita, la fe de la señora Pilar se reforzó y aún dice que puede ver en su mente la cara del hombre, sentir la felicidad de su presencia como aquel día y recordar sus palabras de aliento.

Pregunté a Pilar dónde era el lugar que Jesucristo había comido y me lo señaló, debo decir que una emoción grande me invadió, más cuando Pilar me hizo prometerle que nunca olvidaría esta anécdota que ella me había regalado. Elegí crearle hasta este día en que dibujé estos paisajes loretanos, decido creer porque las palabras transforman nuestros mundos y yo como Pilar vivo bajo un palmar de esperanza, cosechando palabras mientras me tomo un café colado que no se enfria, creo en sus palabras cuando regreso a la playa y muy cerca de mí, los pelicanos vuelan mar adentro uniendo a esa danza extraordinaria de cientos de peces y mantarayas.



Panga vencida.

Historia de vida de la señora María del Pilar Romero, publicada en el suplemento Identidad. 2022

IDENTIDAD

EDITOR:
JAIIME
CHÁVEZ

MARÍA ARTEMISA FERNÁNDEZ ÁRBALLO LA HORNILLA APAGADA

LOS REMEDIOS PARA MUCHOS MALES DEL ESTÓMAGO. LOS CURABAN CON HIERBA DEL INDIO, EL MAL DE OJO SE CURABA CON MEZQUITE Y LECHE DEL PECHO DE UNA MUJER, LA GRIPA CON SAUCO Y CON BORRAJA QUE ES UN ARBUSTO, LA BRONQUITIS; DABAN A LOS ENFERMOS UNA CUCHARADA DE ACEITE PARA COCINAR CON TRES GOTAS DE AGUARRÁS, LICOR QUE TAMBIÉN ERA BUENO PARA SOBAR

POF ILIANA FERNÁNDEZ PARTIDA

Me recibió con una sonrisa que no se despegaba de ella, el pelón bien barbero, frotaban en su corno varios collirios torracolados atruidos por las flores de las enredaderas que cubren su techo. Artemisa nació el 10 de agosto de 1929, dico que se casó muy jovencita con Bertha Hernández Cruz, quien luego a Loreto, Baja California Sur, presidente de Coahuila. Él era soldado en el batallón que estuvo en esa época donde ahora se ubica el estadio de fútbol.

Artemisa tuvo trece hijos (tres fallecieron siendo muy pequeños): Carlos, Bertha, María, Herminia, Julio, Juan, María Antonia, Teresa, Domingo y Dario Acuña.

Artemisa vive en la calle Juárez, número 69 en la colonia Omlú. Ha va 40 años viviendo en ese domicilio, antes, residió por diez años en la ciudad de Ensenada, en el cuartel del Ejército, en una comunidad militar.

Ella recuerda que en su infancia era común la escasez de comida por lo que les alimentaban con una especie de panes que llaman "sapos" y con chícharos. Esos días comían de manera en amplias zonas del pueblo, día que ella y sus hermanas sabían cuando no habría nada que cocinar en su casa: cuando entraban a su casa la hornilla estaba apagada: era señal que su madre no tenía alimento para ellos, nadie se quejaba. Aceptaban las condiciones de vida que eran comunes a muchas otras familias como la suya. En esas épocas, Artemisa sabía que tendrían que irse a dormir con hambre, pero al día siguiente podría ser que al regresar les hubieran un plato, era los almohada.

Su madre, María Arbollo, que nació de 37 años, siempre les preparaba tortillas de maíz, era un trabajo en su cocina, metazos para moler y comales que calentados con leña servían para cocinar sus alimentos.

Su padre, Basilio Fernández Muñoz, aludando a la familia a su sueldo por irse a trabajar a Puerto Libertad, Sonora. Muchos años estuvo sin dar señales de vida hasta que un día regresó a Loreto siendo un hombre viejo y enfermo, pasó sus últimos años en el pueblo de Artemisa.

Respecto a la anterior no pude contar mi curiosidad y le pregunté a Artemisa si ella le guardaba rencor o le tenía algún resentimiento en contra de su padre por haberse ido, respondió, ella me contó con una sonrisa sincera que no, que esa ya había pasado y el resentimiento de su ayuda. Recordó que ese día salió de su casa



Artemisa con su altar a la Virgen de Guadalupe.

llorando esas pensamientos y un motivo más para adolorar a esa pequeña mujer con un gran sentido de generosidad y perdón.

Dijo que le gustaba más el Loreto antiguo, porque que no existían ciertos alboroto de las casas, que la confianza entre los vecinos era más grande y que todos se ayudaban y se ayudaban a pesar de las clases sociales, la convivencia era pacífica.

Le gusta leer los resultados de artojos para hacer la Biblia e historias que tengan que ver con guerras pasadas, también se dedica en sus tiempos libres a leer novelas para niños, es aficionada al fútbol y juega a la lotería todas las tardes con sus hijos, sobrinos y amigos.

Su mamá le mantenía con los ingresos que tenía de lavar ajaco. También pauchaba con aquellas planchales de metal que se llevaban de carbón, luego las sustentaban del trabajo con trapos, pero aun así se trospaba el calor a la mano, lo que era despegada para los meses.

Artemisa prezaba la actividad física para conservarse sana además de la iluminación y la paz espiritual. Su día comienza a las cinco y media de la mañana burrendo su potio,

prepara café molido y el desayuno de sus hijos. Luego se pone a lavar linpiar la casa, arregla pacientemente el altar para la Virgen de Guadalupe frente al que hace sus oraciones. Cuida con cariño de sus plantas, también le gusta conversar con sus hijos y apoyarles, a pesar de que es muy importante no involucrarse ni sufrir problemas de ellos, eso, dice ella, es la clave para tener una vida tranquila.

Por las tardes juegan lotería en familia, apostar, cinco pesos por carta y toman café entre cinco y plática de los días más recientes con su mamá y sus nietos de sus familiares.

Ella cursó hasta el cuarto año de primaria, en una escuela que estaba en lo que ahora es el Hotel Posada de las Flores, su maestra fue Lucina Aureli, quien se casó con Eugenio Davis. Artemisa recuerda vivencias a sus maestros: Bernabé Méndez, Mercedes Davis y Carlos Corzo, quien se casó con Lolita Verdugo, todos ellos gente muy apreciada en la comunidad.

Artemisa evoca a un personaje muy querido en el pueblo, a Guillermo "El Pejarito" Fernández, quien prendía los faroles que alumbran

ban las calles y anunciaba el inicio de fin de semana con una trompeta de cartón, montado en su bicicleta recorrió el pueblo dando a conocer los eventos que organizarían la plaza de Loreto.

Los bailes empezaban a las ocho de la noche y terminaban a medianoche. Sus canciones favoritas que en ese tiempo interpretaba la banda de los Arcaes era: "El sauro y la pascua", "Tres hermanitas", "Los carritos". Me dice que, a falta de maquillaje, las mujeres se pintaban las cejas con carbón y conservaban iluminada su piel con la crema "Tres coritas", usaban mucho la pomada de la "campana" para piquetes de mosquito y los "mejorales" eran el único alivio para el dolor.

Los remedios para muchos males del estómago los curaban con hierba del indio, el mal de ojo se curaba con mezquite y leche del pecho de una mujer, la gripa con sauco y con borraja que es un arbusto, la bronquitis; daban a los enfermos una cucharada de aceite para cocinar con tres gotas de aguarrás, licor que también era bueno para sobar.

Recuerda constantemente a la vegetación del desierto para aliviar enfermedades o atenuar heridas, por ejemplo, para la piel escarificada utilizaban una rechinada de cordón y carambayo, útil para contener el sangrado; me explicó que se cortaba un fruto que nutre la herida y su aromático con un trapo para que absorbera del polvo y sanara pronto.

No me podría saber en este momento si esas recetas son efectivas, lo que afirmo a la distancia de estas vistas a la casa de Artemisa, en jardines floridos y coloridos, es que su espíritu calmo y bondadoso fue para mí, en esas épocas revuellos de mi interior; una esperanza de que la vida es sencilla, preciosa y abierta a escribirse muchas veces sin darse cuenta para encontrarse sin miradas ni recuerdos.

La infancia de Artemisa fue precaria pero hoy su hornilla permanece encendida, hay tortillas y guardados sobre el estufa. Pero sigue toca para de pulir para preparar su café, entre la esperanza de tener siempre una sonrisa que compartir con quien llegue a sentarse a su lado, de sus memorias hace vivo otro Loreto que reconforta a cualquier momento, como yo, dispuesta a escuchar con café molido en mano,



Artemisa jugando lotería con sus hijos en las tardes calurosas de septiembre.

La historia de vida de doña Artemisa Fernández Arbollo, publicada en el suplemento Identidad, 2023.

Universidad Autónoma de Baja California

COORDINACIÓN GENERAL DE EXTENSIÓN DE LA CULTURA
Y DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA
DEPARTAMENTO DE EDITORIAL UNIVERSITARIA

Oficio número: 072/2022-1

MTRA. MARÍA ILIANA HERNÁNDEZ PARTIDA

Facultad de Idiomas
Presente.

Con un atento saludo, por medio del presente le notifico que la obra que registró en la Convocatoria de la Selección Anual para el Libro Universitario 2021, "Ensayo académico" y "Creación artística", titulada *Loreto, entre café coñado y las palabras del desierto*, obtuvo **fallo positivo** en el proceso de dictaminación doble ciego, por lo que será publicada conforme a los procesos establecidos en la referida convocatoria. Para tal efecto, con base en las observaciones de los pares académicos asentadas en los dictámenes adjuntos, le agradeceré que:

- 1) Modifique o ajuste el contenido de su propuesta, y
- 2) En documento aparte —formato libre, firmado—, resuma las sugerencias que tomó en cuenta (es decir, los cambios realizados) y replique las observaciones que omitió (explique brevemente por qué no las incorporó).

Para ello dispone de un plazo máximo e improrrogable de 45 días naturales, durante el cual deberá enviar al correo electrónico editorial@uabc.edu.mx, lo siguiente: 1) la segunda versión de su obra, y 2) el resumen de los cambios incorporados y su réplica. Tenga en cuenta que la edición de las obras se realizará conforme al orden en que sean recibidas, como establece la convocatoria.

Sin otro particular, le agradezco su atención y le reitero mi saludo cordial.

ATENTAMENTE
Mexicali, Baja California, 3 de febrero de 2022
"POR LA REALIZACIÓN PLENA DEL HOMBRE"

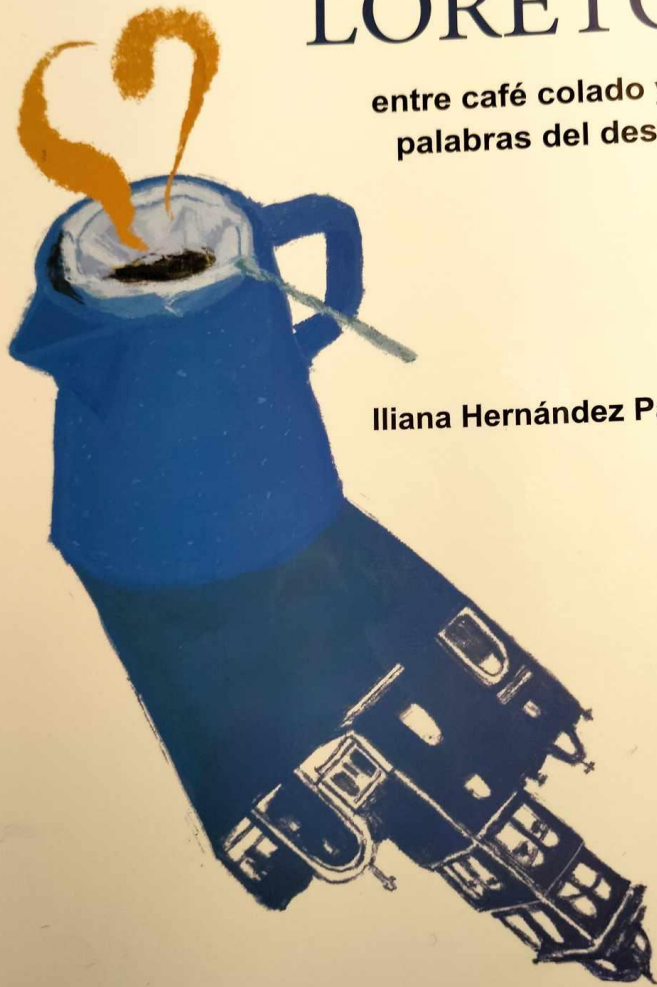

MTRA. LAURA FIGUEROA LIZÁRRAGA
Jefa del Departamento de Editorial Universitaria



Misiva por parte del Departamento Editorial UABC donde se me informa sobre la obtención del premio al Libro Artístico 2021 para mi libro de historias de vida: *Loreto, entre café y las palabras del desierto*. Febrero 2022.

LORETO,

entre café colado y las
palabras del desierto



Iliana Hernández Partida

Universidad Autónoma de Baja California

Esta obra es una recopilación de historias y anécdotas de la vida cotidiana de adultos mayores que nacieron o hicieron su vida en Loreto, isla del Carmen y poblados aledaños como San Javier, en Baja California Sur. Sus miradas ofrecerán al lector un panorama del estilo de vida sureño, sus costumbres, ideologías y alimentación en diferentes periodos de la conformación de su comunidad.



1539



Selección Anual para el Libro Universitario



Universidad Autónoma de Baja California

Portada y contraportada del libro: Loreto, entre café y las palabras del desierto. Publicado en octubre de 2023 por Editorial UABC.